

# De las protestas juveniles a los movimientos sociales: del Mayo Francés al Cordobazo

María José Becerra\*  
Diego Buffa\*\*

## Resumen

En el presente artículo, intentaremos explicar esquemáticamente la situación económica mundial a finales de los sesenta, poniendo especial énfasis en la crisis del sistema capitalista internacional y cómo Argentina se posicionó ante dicha circunstancia. En un segundo apartado, describiremos la situación social nacional sopesando la relevancia de la conformación de inéditas formas de acción revolucionarias, cuyo impacto llevó a la caída del régimen militar gobernante. Por último, realizaremos una categorización analítica de los hechos que se desarrollaron durante el mes de mayo de 1968 y 1969, en Francia y en Córdoba respectivamente, para visualizar los rasgos que mantuvieron en común.

*Palabras clave:* Cordobazo. El mayo argentino. Rebelión obrero-estudiantil.

Cuando nos propusieron escribir un artículo sobre las implicancias de mayo del '68 en la Argentina, nuestra respuesta inmediata fue que durante ese año la situación social se mantuvo calma. Que el año de los estallidos sociales en nuestro país fue 1969. El caso más destacado, por su fuerza y por los grupos que participaron en él, fue la rebelión obrero-estudiantil que estalló en la ciudad de Córdoba en mayo de ese año y que marcó el fin de la dictadura militar del general Onganía. Así, hablar del Mayo Francés implica en la

\* Mestre em Relações Internacionais. Professora da Faculdade de Filosofia e Humanidades da Universidad Nacional de Córdoba. Pesquisadora do Centro de Estudos Avanzados (CONICET-UNC).

\*\* Mestre em Relações Internacionais. Professor da Universidade Nacional de Córdoba e da Universidade Nacional de La Plata. Pesquisador do Centro de Estudos Avanzados (CONICET-UNC).

Argentina hacer referencia al Cordobazo. Dos rebeliones donde los jóvenes fueron los protagonistas indiscutidos.

Los medios de comunicación de entonces, como los actuales, plantean que estos dos hechos estuvieron signados por “el espíritu de la época”, por la rebeldía de una juventud cansada del modelo rígido y conservador impuesto por la sociedad surgida después de la Segunda Guerra Mundial: un mero enfrentamiento entre generaciones. Esta visión es simplista y los vacía de contenido ideológico. Lo que sí está claro, es que son dos situaciones distintas, con motivaciones y fines diferentes. Entonces, ¿por qué relacionarlos?

Las jornadas parisinas de 1968 mostraron a la opinión pública el estado de movilización y el grado de conciencia de una juventud que se alzaba en lucha revolucionaria entre el capital y el trabajo. Juventud de diferentes lugares, como México, Estados Unidos, Italia y Alemania Federal, pero que al no estar “conectada” entre sí no pudo, o no supo, producir cambios estructurales dentro del sistema capitalista. Por esta razón y por el alto componente específico que cada movimiento adquirió, es que resulta difícil hablar de una continuidad. Pero estas particularidades se desdibujan si analizamos la coyuntura histórica en la que se desarrollaron estas rebeliones y, más aún, si vemos quiénes fueron sus

protagonistas principales. Este vasto proceso internacional posee ciertos rasgos comunes como el tipo de actividad y la espontaneidad de las masas, la dinámica anticapitalista y antiimperialista de los movimientos, el alto grado de radicalización de las nuevas generaciones que participan, la formación de nuevas corrientes de izquierda que sobrepasan a las direcciones tradicionales, entre otros.

Es así que, primero, intentaremos explicar esquemáticamente la situación económica mundial a finales de los ‘60 – con la crisis del sistema capitalista – y cómo Argentina se articuló a dicho modelo para, en un segundo apartado, describir la situación social en esta última y sopesar la relevancia de la conformación de inéditas formas de acción, cuyo impacto político llevó a la caída del régimen militar de turno. Por último, realizaremos una categorización analítica de los hechos que se desarrollaron durante el mes de mayo de 1968 y 1969, en Francia y en Córdoba, respectivamente, para visualizar los rasgos que mantuvieron en común.

## La crisis del sistema capitalista

El final de la II Guerra Mundial planteó la emergencia de un modelo centralizado, donde la preponderancia económica, política y militar fue

detentada por dos potencias con áreas de influencia claramente definidas y acotadas. Samir Amin<sup>1</sup> define el ciclo de posguerra como un largo camino ascendente construido sobre tres pilares, algunas veces complementarios y otras en conflicto pero que produjeron una fuerte expansión económica en cada una de las áreas en donde se desarrollaron. Estos pilares fueron: a) en Occidente la existencia de la acumulación fordista y de la socialdemocracia que, regulada por las políticas nacionales keynesianas, se abrieron a la economía mundial preservando una coherencia entre la acumulación y el compromiso capital/trabajo; b) el proyecto de Bandung, un proyecto nacional-burgués que intentó atrapar a las naciones en un contexto de independencia circunscrito, donde modernización y desarrollo iban asociados; c) el proyecto soviético, que intentó alcanzar a Occidente mediante una estrategia de acumulación libre de las constricciones del sistema capitalista y gestionada mediante la propiedad estatal y la centralización del poder económico y político por una nueva burguesía en formación, la nomenclatura de los partidos comunistas.<sup>2</sup>

Pondremos atención en los dos primeros. Estos proyectos se basaron en creencias monolíticas: Occidente creía que el crecimiento continuado era un hecho indiscutido, y que los paí-

ses periféricos debían abocarse a la construcción nacional, cuyo modelo de Estado Nacional era el europeo, como solución a largo plazo de los problemas de subdesarrollo. Pero, como el mismo Amin explica, la expansión del capitalismo no implica resultados que puedan identificarse en términos de desarrollo. Durante la segunda posguerra, la lógica del sistema capitalista erosionó los sistemas nacionales de producción creados históricamente, a lo que se sumó la adopción de una industrialización progresiva de las periferias, basada en productos agrícolas o minerales con baja inversión económica y alto uso de mano de obra. Las instituciones de Bretton Woods fueron las encargadas de concretar esta lógica, posibilitando la expansión del sistema capitalista y fomentando la liberalización del sistema comercial y financiero, a costa de la dependencia de las periferias.<sup>3</sup>

Volviendo a la idea central de este trabajo, las bases fundantes del sistema y sus ideas gestoras, generaron un *boom* económico que a finales de los '60 mostró sus límites con una caída de la tasa media de ganancia capitalista y de la productividad del trabajo. La declinación de los beneficios capitalistas planteó la necesidad de, por una parte, reducir los derechos que los trabajadores habían ganado en los países centrales durante la vigencia del Estado de Bienestar y, a la vez, por otra parte,

intentar una ofensiva imperialista sobre los países periféricos. En el terreno político el fracaso de la guerra de Vietnam fue el emblema de la crisis de la hegemonía estadounidense, acosada por una enorme resistencia popular tanto interna como externa.

En los países periféricos la situación no fue mejor, las burguesías nacionales debieron disminuir la participación lograda por la clase obrera en la renta nacional y cerrar el ascenso social de los sectores medios, lo que condujo a amplios sectores a cuestionar el orden establecido.<sup>4</sup>

Este cuestionamiento se manifestó en enfrentamientos que abrieron un ciclo ascendente de lucha de clases, cuyas características fueron internacionales.<sup>5</sup> Este movimiento, con sus singularidades, alcanzó a la mayoría de los países industrializados, en algunos casos antes y en otros después del Mayo Francés. Por ejemplo: en 1964-1965 el movimiento de protesta contra la guerra de Vietnam en la Universidad de Berkley; en 1966, los disturbios provocados en Ámsterdam; los casos de Berlín, Atenas y Milán, previos al estallido francés. Y, entre los posteriores: Río de Janeiro, Tokio, México y Madrid. El Cono Sur sería uno de los epicentros del proceso abierto con estas movilizaciones: junto al *Cordobazo* en 1969, las

masas bolivianas protagonizaron un ciclo de movilizaciones que tuvo como hito la constitución de la Asamblea Popular; en 1970 la Unidad Popular llegó al gobierno chileno con Salvador Allende como presidente; Uruguay vivió en 1968 el ascenso del movimiento obrero y estudiantil.

La mayoría de quienes han escrito sobre estas rebeliones, en particular las que ocurrieron en los países desarrollados, las han caracterizado como movimientos de jóvenes que rechazaban frontalmente una sociedad consumista, que era percibida como hipócrita y conformista. Quizás en muchos de los casos este haya sido el detonante, o el emergente más palpable a través de ciertas consignas o pintadas que los estudiantes sostenían. Pero en muchos casos los jóvenes universitarios no estuvieron solos, los obreros los apoyaron dando a estas acciones carácter político. El ciclo que abrió el '68 permitió que surgieran fuertes tendencias a la acción directa de las masas y a la democracia obrera, en una escala importante. En la mayoría de los países donde tuvo intervención el proletariado se manifestaron formas embrionarias de doble poder en las fábricas y a nivel territorial, iniciándose una disputa por la dirección.<sup>6</sup> Argentina fue uno de tales frentes.

## La decadencia del capitalismo argentino: el Cordobazo

El *Cordobazo* se desarrolló en momentos en que el capital extranjero y la dictadura militar en el poder se aliaban para liquidar las conquistas que los trabajadores habían conseguido. Para comprender esta situación es necesaria una breve reseña histórica.

La alianza de las fuerzas armadas argentinas con las clases propietarias –fundamentalmente las vinculadas con el capital terrateniente y financiero – fue persistente desde la constitución misma de la Nación, a finales del S. XIX. La aparición en la escena política, durante el S. XX, de dos partidos cuya base eran amplios sectores de la sociedad, hasta ese momento marginados – la Unión Cívica Radical primero y el peronismo después – tuvo un doble impacto: por un lado, implicó el fin de la hegemonía de esa alianza en el poder; y, por otro, instaló a tales partidos, en el imaginario colectivo, como fundadores de la democracia política y la ampliación de la ciudadanía social, respectivamente. Fue así que los grupos dominantes, incapaces de procesar en el terreno de la democracia la defensa de sus intereses, optaron por la alternativa de los golpes de Estado.<sup>7</sup>

En 1955 las Fuerzas Armadas derrocaron al presidente Juan Domingo Perón, mediante un golpe de Estado

conocido como “Revolución Libertadora”. Este régimen se basaba en la proscripción del peronismo, en la represión sistemática del conflicto obrero y en el avasallamiento de las conquistas que los trabajadores habían conseguido durante el gobierno de Perón. La alianza con los Estados Unidos se hizo más estrecha y la llegada de capitales extranjeros fue uno de sus objetivos centrales.

Los gobiernos, democráticos o militares, que se sucedieron entre 1955 y 1973, se mantuvieron, con matices, dentro de esa tónica hasta que el peronismo volvió al poder en elecciones libres y sin proscripciones.

Durante ese periodo, el 29 de junio de 1966, tuvo lugar otro golpe de estado: encabezado por Juan Carlos Onganía y denominado por sus perpetradores como “Revolución Argentina”.

Onganía tenía un programa de acción con tres tiempos prolongados para lograr, progresivamente, un reordenamiento de la sociedad: un tiempo económico, donde se reavivaría el crecimiento y se dominaría la inflación, un tiempo social donde se redistribuirían los frutos del crecimiento y un tiempo político.<sup>8</sup> Como se observa, esta progresión permitiría dejar una sociedad “organizada”, para que, como ultimo peldaño en su ordenamiento, se retornara a una democracia “verdadera”, tutelada por los militares. Este

proyecto se realizaría con la alianza del nacionalismo católico y el liberalismo económico.

Esta nueva asonada militar despertó muchas ilusiones en el movimiento obrero. Contó inicialmente con la pasividad de Perón – quien llamó a “*desensillar hasta que aclare*” – y con el sostén de la burocracia sindical de la época. La plana mayor de la Confederación General del Trabajo (CGT) – Vandor, Taccone, Coria, Alonso – asistió a la asunción del mando, convalidando la dictadura.<sup>9</sup>

Tales expectativas del movimiento obrero, se basaron en la composición nacionalista de una de las facciones militares. Pero, ese “supuesto nacionalismo miliar se diluyó rápidamente y se ofreció como brazo armado de las facciones burguesas más directamente ligadas al imperialismo”.<sup>10</sup>

Haciendo alarde de su poder para acallar a posibles opositores, tomó una serie de medias que golpearon directamente en el sector obrero y en el estudiantil. Más allá de prohibir a los partidos políticos y a toda actividad política, como era de esperar en un gobierno de facto, intervino – en julio de 1966 – las universidades nacionales en lo que se conoció como “la noche de los bastones largos”, expulsando a estudiantes y profesores y removiendo a decenas de docentes e investigadores. La consecuencia lógica fue que muchos

preferieran continuar con su carrera académica en el extranjero: se concretó una “fuga de cerebros”. El movimiento estudiantil se resistió tenazmente con una serie de manifestaciones y luchas callejeras. En uno de los choques entre estudiantes y policía, fue asesinado el obrero y estudiante Santiago Pampillon. Esto sucedió en Córdoba en septiembre. “Su doble condición de ser obrero de Smata [Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor] y estudiante liga la lucha del movimiento estudiantil con el movimiento obrero, que paraliza una hora sus tareas en repudio a la represión que soportan los estudiantes cordobeses”.<sup>11</sup>

La ruptura con el movimiento obrero comenzó recién en 1967, cuando el gobierno de la dictadura decidió cerrar una serie de ingenios azucareros en Tucumán y, en la resistencia que ofrecieron los obreros, fue asesinada Hilda Guerrero de Molina. En 1968 estallaron una serie de huelgas que culminaron con una huelga general, convocada por la CGT, que fue sofocada por la dictadura. Quedó entonces en evidencia que el régimen de Onganía era un régimen de *línea dura*, dispuesto a recurrir a la fuerza para reprimir a todos los que se le opusieran. La conducción del movimiento obrero, que seguía apoyando a la dictadura, fue cuestionada por un amplio sector de los trabajadores, quienes finalmen-

te llevan a la fractura de la confederación. La CGT queda dividida en dos: la de Azopardo, dirigida por Augusto Vandor y considerada “participacionista”; y la de los Argentinos, liderada por Raimundo Ongaro. En esta última se nuclearon los gremios de izquierda e independientes, su representante en Córdoba fue Agustín Tosco.

Esta fractura dentro del movimiento obrero sucedió cuando se estaba llevando adelante “el tiempo económico”. El plan económico estuvo precedido de una fuerte devaluación de la moneda (del orden del 40%) intentó frenar el déficit estatal aumentando las tarifas de las corporaciones publicas; se renovó el compromiso con las inversiones extranjeras; y se concretó un control estricto sobre los salarios. Se tomaron medidas que proponían “aumentar las exportaciones a la par que protegía el consumo interno, para generar crecimiento pero evitando una subcorriente acumuladora de inflación”.<sup>12</sup> Este plan, y sus efectos, fueron aclamados en Washington<sup>13</sup> debido a que sellaban, en el plano político, la alianza entre el sector nacionalista católico de las Fuerzas Armadas y el liberalismo económico. Además, promovía la convergencia del capital extranjero, los grandes grupos económicos nacionales y un sector de la burguesía terrateniente.

La bonanza de ese plan se disipó en poco tiempo. El objetivo principal

de los grupos de poder era crear las condiciones necesarias para atraer nuevas inversiones y proteger a sus socios internos, así, se pretendió desnacionalizar la industria estimulando la compra de la capacidad ya instalada por firmas extranjeras y se aumentó la deuda externa para subsidiar a las patronales. Todo ello operó abiertamente a favor de los grupos concentrados del capital, nacional y extranjero, y en detrimento de las conquistas que la clase trabajadora había logrado.

Para principios de 1969, Onganía respaldó al ministro de Economía frente a los reclamos salariales del sector participacionista. El descontento creció frente a la política proimperialista del régimen, que permitía la penetración de los monopolios. Como éstos requerían abaratamiento de la mano de obra para instalarse, el gobierno implementó las *quitas zonales*: reducción del salario de los obreros metalúrgicos que se encontrasen fuera de Capital Federal y Buenos Aires. Se levantó una ola de protestas.

El endurecimiento del régimen llevó a un aumento de las protestas, obreras como estudiantiles, durante 1969. A principios de mayo, se sumó a las protestas de los trabajadores metalúrgicos, por las *quitas zonales*, la reacción de todo el movimiento obrero cordobés por la sanción de una ley que unificaba la jornada legal de trabajo a

48 horas semanales. Con esto se suprimía el *sábado inglés*, que en Córdoba implicaba trabajar 44 horas semanales cobrando 48 horas. Las dos CGTs convocaron, luego de varias asambleas con represión policial incluida, a la realización de un paro general para los días 15 y 16 de mayo.<sup>14</sup> El grado de acatamiento fue superior al 94% y contó con el apoyo del movimiento estudiantil, a través de sus organizaciones.<sup>15</sup>

Este último grupo habría de ser duramente castigado por esos días. El 15 de mayo una protesta estudiantil en Corrientes – por la privatización del comedor universitario – fue reprimida y su saldo fue el asesinato del estudiante de medicina Juan José Cabral. Los días siguientes, el estudiantado argentino se lanzó a las calles en solidaridad con los estudiantes correntinos. Hubo protestas en Resistencia, La Plata, Tucumán, Salta, Córdoba, Buenos Aires, Mendoza y Rosario. En esta última, la represión terminó con las vidas de los estudiantes Blanco y Bello. La Federación Universitaria Argentina llamó a un paro nacional universitario para los días 21 y 29 de mayo. Adhirieron también los profesores y los egresados. La represión se hizo sentir y en varias universidades, por orden de sus rectores, se cerraron las puertas; en algunos casos por tiempo indeterminado. En Rosario, la CGT de los Argentinos convocó a la formación de un comité

obrero-estudiantil para adoptar resoluciones conjuntas.<sup>16</sup>

La escalada de represión fue subiendo de tono, y la resistencia fue cada vez mayor. La Federación Universitaria de Córdoba (FUC) lanzó un plan de Lucha y Protesta durante la semana del 26 al 29 de mayo, que fue acompañado por los estudiantes secundarios. La dictadura, en su intento por poner fin a esta situación, envió refuerzos policiales a Córdoba para reprimir las protestas y detuvo, por algunas horas, a líderes obreros, como Tosco y Ongaro; además, se declaró a Rosario zona de emergencia bajo control militar. Por otro lado, se decidió iniciar negociaciones con algunos gremios pertenecientes a la CGT participacionista, para terminar con el estado de asamblea en que se encontraban las fábricas.<sup>17</sup> Esto no impidió que la rebelión creciera.

El 24 de mayo la Federación Universitaria Argentina convocó a un paro general por 24 horas para el día 29. Las dos centrales obreras acordaron la necesidad de realizar un paro general, pero la fecha elegida fue el 30. En Córdoba, desde el inicio de la represión estudiantil se venía planteando en todas las asambleas obreras el apoyo a este grupo, es por ello que, con el acuerdo de las dos CGTs y a moción de Agustín Tosco, el plenario de gremios resolvió adelantar el paro en la provincia para



el día 29, con abandono de tareas a las diez de la mañana y concentración frente a la CGT.<sup>18</sup>

## Cronología de dos rebeliones

La cronología del *Cordobazo* y la del *Mayo Francés* presentan similitudes, si las analizamos con relación a sus protagonistas, a las alianzas que lograron y a las prácticas que se emplearon.

En el mayo cordobés podemos distinguir tres momentos consecutivos:<sup>19</sup> el primero comenzó en la mañana del 29 de mayo, con el avance de varias columnas de manifestantes hacia el centro de la ciudad. El perfil de ese momento fue netamente obrero, organizado y dirigido; aunque también se movilizaron los centros de estudiantes y, a medida que avanzaban las columnas, se sumaron vecinos. El perfil se volvió cada vez más heterogéneo, dándole un carácter de protesta popular. Se inició así el segundo momento, sobre el mediodía, singularizado por las primeras escaramuzas con la policía y por un gran apoyo de la sociedad – los vecinos abrieron sus puertas para dar refugio a los manifestantes acorralados, tiraron objetos contundentes a la policía desde balcones y azoteas, etcétera. Luego de la muerte del obrero Máximo Mena se precipitaron los combates callejeros, que serían el pró-

logo de la retirada de la policía y del despliegue, ya sin orden alguno, de la protesta. El centro de la ciudad se convirtió en zona ocupada por los manifestantes, con destrucción e incendio ritual de las instalaciones de grandes empresas y aparición de francotiradores. El tercer momento se abrió hacia las cinco de la tarde con la entrada del ejército. Las tropas convergiendo sobre el Barrio Clínicas, donde se replegaba la resistencia y allí prosiguieron los enfrentamientos, con disparos desde ambos lados, hasta la mañana del 30. La composición social había variado, el perfil era ya netamente estudiantil. No obstante algunos incidentes aislados, la ciudad entraba en su ritmo habitual. Sin embargo, el régimen había quedado en evidencia: no pudo garantizar el cumplimiento de su segundo objetivo, el control del movimiento obrero y de la oposición social. Onganía abandonó el poder en 1970.

Con relación al *Mayo Francés*, podemos distinguir también tres momentos, aunque de más largo alcance:<sup>20</sup> la fase estudiantil del 2 al 13 de mayo; la fase social entre el 13 y el 27 de mayo y la fase política del 27 de mayo al 23 de junio. La primera etapa surgió en una universidad de las afueras de París donde un movimiento de activistas dio lugar a una insurrección simbólica en el Barrio Latino, integrando a todos los estudiantes; el gobierno se replegó

y este movimiento se extendió a las provincias y a los obreros. Se abrió así la fase social: generalización de una huelga general espontánea de grandes proporciones, que culminaría con el rechazo, por parte de los huelguistas, del acuerdo negociado por los líderes sindicales y las patronales. Esta fase acabó en el surgimiento de nuevos líderes revolucionarios que cuestionaban al gobierno, motivo por el cual este último debió reaccionar. Se abrió así la tercera fase, política, que más tarde precipitaría la caída de De Gaulle en 1969.

## Conclusión

Las rebeliones estudiantiles de finales de los '60 fueron el emergente de una sociedad en crisis, de un sistema capitalista que comenzaba a mostrar su ineficiencia y que desenmascaraba la visión según la cual el capitalismo favorecía el desarrollo y el bienestar de la población. Estas rebeliones mostraron, además, nuevas formas de protestar y nuevas alianzas. El cansancio de la clase trabajadora y de los jóvenes, ante la falta de respuesta a sus necesidades insatisfechas, llevó a que se unieran en la lucha y a que ésta se radicalizara más. No sólo luchaban por cuestiones específicas de cada sector, pedían más: pedían cambios políticos, pedían nuevos interlocutores.

En cuanto a las prácticas de visibilización, eligieron acciones que, desarrolladas dentro del espacio público, como la calle, les dieran una llegada más directa a amplios sectores de la sociedad. Sociedad que supo captar sus reclamos – que se materializaban de diversas maneras: en París a través de pintadas en las paredes, en Córdoba a través de ingeniosas formas de resistencia policial – y que los acompañó y participó de ellos.

Aunque los reclamos de París y de Córdoba tuvieron una distancia en el tiempo y en la coyuntura que los desencadenó; forman parte de un mismo proceso. Un proceso que abrió las puertas a los reclamos y las luchas sectoriales. Proceso en el que los movimientos juveniles se transformaron en movimientos sociales, en donde ser realista era pedir lo imposible. Proceso que fue brutal y cruelmente acallado. El movimiento social de París fue reconvertido por el sistema neoliberal y el individualismo de los años '80 cuando el movimiento obrero y el estudiantil debieron retroceder en las conquistas logradas hasta entonces. A su vez, el cordobés fue deshecho con violencia por la siguiente dictadura militar, que mató, secuestró y torturó a los dirigentes estudiantiles y obreros.

## Abstract

### *From youthful outcries to social movements: from French May to Cordobaza*

The aim of the present article is to try to explain in detail the world economic situation in the end of the 60's emphasizing specially the crisis of the international capitalist system and how Argentina took up a stance in this situation. In the second chapter the national social situation will be described analysing the importance of the configuration of the unique ways of revolutionary actions whose impact brought to the fall of military government of that time. At last, an analitical classification of the facts that happen from may 1968 to 1969 in France and Cordoba respectively will be done in order to show the characteristics that were in common.

*Key words:* Cordobazo. Argentinian may. Student and work rebellion.

## Notas

- <sup>1</sup> AMIN, Samir. *El capitalismo en la era de la Globalización*. Barcelona: Paidós, 1999.
- <sup>2</sup> Ibidem, p. 65.
- <sup>3</sup> Ibidem, p. 30-31.
- <sup>4</sup> WERNWE, Ruth; AGUIRRE, Facundo. *Insurgencia obrera en Argentina 1969-1976*. Clacismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda. Argentina: Ediciones IPS, 2007. p. 44.
- <sup>5</sup> Ibidem, p. 46.
- <sup>6</sup> Ibidem, p. 47.
- <sup>7</sup> En Argentina el ciclo de golpes de Estado se inició en 1930, le siguieron los golpes de 1943, 1955, 1966 y 1976.

- <sup>8</sup> ROCK, David. *Argentina 1516-1987*. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1989. p. 429.
- <sup>9</sup> FLORES, Gregorio. *SITRAC-SITRAM*. Del Cordobazo al Clacismo. Buenos Aires: Ediciones Magenta W, 1994. p. 33.
- <sup>10</sup> WERNWE, Ruth; AGUIRRE, Facundo. Op. cit., 2007, p. 51.
- <sup>11</sup> FLORES, Gregorio. Op. cit., 1994, p. 33.
- <sup>12</sup> ROCK, David. Op. cit., 1989. p. 430.
- <sup>13</sup> Ibidem, p. 431.
- <sup>14</sup> La CGT de los argentinos convocó solamente a un paro por 24 horas del día 16 de mayo.
- <sup>15</sup> DELICH, Francisco. Crisis y protesta social. Córdoba 1969. *Centro de Estudios Avanzados*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1994, p. 44-50.
- <sup>16</sup> Ibidem, p. 50-56.
- <sup>17</sup> Ibidem, p. 56-62.
- <sup>18</sup> FLORES, Gregorio. Op. cit., 1994. p. 33.
- <sup>19</sup> TORRE, Juan Carlos. A partir del Cordobazo. *Estudios*, n. 4, julio, 1994. p. 15-16.
- <sup>20</sup> SANCHEZ PRIETO, Juan María. La historia imposible del Mayo Francés. *Revista de Estudios Políticos*, n. 112, abril/junio, 2001. p. 110-116. Disponible en: <http://www.cepc.es/rap/Publicaciones>

## Bibliografía

- AMIN, Samir. *El capitalismo en la era de la Globalización*. Barcelona: Paidós, 1999.
- CLOSA, Gabriela. Sectores populares y cultura política en Córdoba (1969-1973). *Documento de Trabajo N° 1*, Publicación de la Maestría en Partidos Políticos y del Archivo de la Palabra, CEA-UNC, Córdoba, 2003.
- DELICH, Francisco. Crisis y protesta social. Córdoba 1969. *Centro de Estudios Avanzados*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1994.
- FLORES, Gregorio. *SITRAC-SITRAM*. Del Cordobazo al Clacismo. Buenos Aires: Ediciones Magenta W, 1994.
- GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los '60*. La experiencia del sindicalismo combativo. Dirección General de Publicaciones de la

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1996. (Colección Manuales de Cátedra).

IRIBARNEM, María Clara. Nunca mas a un cordobazo: tribulaciones y ocaso del movimiento popular argentino (1976-1983). *Documento de Trabajo N° 12*, Publicación de la Maestría en Partidos Políticos y del Archivo de la Palabra, CEA-UNC, Córdoba, 2007.

ROCK, David. *Argentina 1516-1987*. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1989.

SANCHEZ PRIETO, Juan María. La historia imposible del Mayo Francés. *Revista de Estudios Políticos*, n. 112, abril/junio, 2001. p. 110-116. Disponible en: [http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/3/REPNE\\_112\\_111.pdf](http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/3/REPNE_112_111.pdf).

TORRE, Juan Carlos. A partir del Cordobazo. *Estudios*, n. 4, julio 1994.

WERNWE, Ruth; AGUIRRE, Facundo. *Insurgencia obrera en Argentina 1969-1976*. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda. Argentina: Ediciones IPS, 2007.